El texto narrativo como discurso social: una perspectiva histórica

Sonia Thon, Universidad de Acadia

El texto narrativo ha sido considerado a través de los siglos como revelación divina, manifestación ideológica, creación artística con fines moralizantes, instrumento de crítica social o de adoctrinamiento político, documento histórico, y – entre otras cosas – registro social. Se le asignó valor literario cuando respondía al canon de literariedad establecido por los eruditos clásicos y, pasando por el experimentalismo y la literatura popular, se hizo presente en la relevancia de una lista de compras o de una guía telefónica. Enfocado en uno u otro ángulo, el texto narrativo siempre reveló un aspecto de la realidad humana a través del lenguaje, y lo hizo acudiendo a rigurosas reglas de composición o a la sublevación de las mismas. El ir y venir de corrientes literarias, su aceptación y rechazo subsiguientes, dejaron una huella muy honda en la demarcación de géneros y disciplinas críticas que consideraron el texto narrativo una entidad literaria cuyo significado se recreaba por medio del lenguaje, se descubría identificando estructuras lingüísticas, o se analizaba estilísticamente siguiendo las pautas trazadas por la poética tradicional. Sólo aquello que encajaba dentro de la definición dada a la literatura constituía el texto narrativo; el resto pasaba al terreno de la sub-clasificación, sub-literatura, texto escrito desvinculado de la experiencia humana total. Esta fragmentación, que perdía de vista el complejo social representado, está siendo cuestionado. Y lo que se veía como disciplina autónoma, se va integrando para dar una visión más completa de la dinámica social a través del lenguaje, presentado con su carga de variables ideológicas, normas, y valores sociales.[1]

En este trabajo se examinará la utilidad del concepto de lengua como expresión social, desde un punto de vista histórico, para comprender la relevancia de lo que se considera discurso social. Se señalarán los enlaces filosóficos, literarios y lingüísticos con el objeto de demostrar la interacción de los diversos elementos del texto.

El concepto 'literatura' usado por Lukácz, al cual en este aspecto me adhiero, es paralelo al concepto 'sociedad'. Ambos abarcan una totalidad, una 'estructura dinámica significante' como producto de los constantes cambios que sufre la sociedad en el plano geográfico, político, socio-económico e ideológico. La continua y constante carga que incluye todos esos cambios es expresada en el texto a través del lenguaje, que responde precisamente a lo que Goldmann llamó 'visión del mundo,' una especie de 'consciencia colectiva de grupo' que otorga una identidad colectiva.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El texto narrativo como discurso social: una perspectiva ... SONIA THON.
Centro Virtual Cervantes

Sin entrar a analizar la posición marxista, cabe señalar el valor de la lengua como expresión social y recordar la importancia del estudio del lenguaje de textos sin el cual, en palabras de Leo Spitzer, no se podría 'pretender la conservación de la historia literaria, la historia cultural – o la historia'.[2] El concepto no es nuevo. Platón ya se había referido a la literatura como reflejo de la sociedad, siendo numerosos los debates que se sucedieron sobre este tema a través de los siglos. Los más pintorescos se produjeron durante los siglos XVII y XVIII. Una de las teorías igualaba la superioridad artística literaria con el grado de civilización de una cultura. La sociedad que producía poesía épica, era 'ruda', en cambio aquella que se engalanaba con su poesía lírica y evocaba el éxito de sus tragedias era considerada 'pulida'. Otra, como la de William Temple en *On Poetry* (1690), se basaba en datos climatológicos y geográficos para explicar el mismo fenómeno; para este autor la superioridad de la comedia inglesa sobre las otras se debía a la calidad del suelo inglés, a su clima, a la forma de gobierno y a la libertad de expresión.[3] Lo importante de esta proposición es que tomaba en cuenta lo que se denomina 'materialismo mecánico' (en el sentido de sugerir una relación directa entre la cultura y las bases materiales de la sociedad), para determinar el valor documental atribuido a la literatura. Al desarrollar Augusto Comte (1778–1857) el concepto de 'sociología' se precipitó una reconsideración del valor de la literatura, esta vez desde un punto de vista científico.

Fue Hipólito Taine (1828–93), historiador, filósofo y crítico francés, quien por primera vez trató sistemáticamente la relación entre literatura y sociedad. A fines del siglo XVIII y a principios del XIX empezaron a vislumbrarse dos tendencias: la primera, abarcó el movimiento que llegó a conocerse como Positivismo (considerado sinónimo de 'método científico' en el siglo XIX). Este movimiento estudiaba la literatura como una conexión causal de hechos; la segunda tendencia, consideraba a la literatura como algo mucho más que el simple reflejo de una sociedad como un todo. Era – según Laurenson y Swingewood – 'la encarnación del esfuerzo del ser humano para lograr un sentido de comunidad y 'autenticidad', un intento de comprender el significado de un mundo que se vaciaba de valores genuinos a través de las incursiones progresivas de la división de trabajo'.[4] Desde este punto de vista, son los valores sociales los que adquieren una importancia central, alejándose del extremo de descripción científica postulada por el Positivismo.

El problema de qué era literatura y qué lo que podía descartarse como tal, también fue objeto de discusión (y aún lo sigue siendo). Para Taine, la literatura era 'una copia de costumbres contemporáneas, una manifestación de una cierta mentalidad'.[5] En su mundo industrial distinguía a la novela como representante de la 'acumulación de datos que a través del funcionamiento de leyes científicas caerán en patrones inevitables'.[6] Pero al considerar a la literatura como fuente de información, o documentación social, la 'calidad' o valor estético de una obra, no importaba.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El texto narrativo como discurso social: una perspectiva ... SONIA THON.
Centro Virtual Cervantes

Esta posición, llevada al extremo por la filosofía marxista, señalaba que la literatura no sólo constituía un documento social que reflejaba la situación socio-histórica de la sociedad sino que formaba parte del proceso del cambio social, y aconsejaba al autor desasociarse ideológicamente de la obra y presentar la realidad contemporánea de una forma objetiva. El valor de la literatura residía, para el crítico marxista, en el talento con que el autor retrataba a sus personajes como seres que luchan por una sociedad justa. De este modo, la literatura resultaba ser un reflejo de la vida del autor o de su época. El fondo socio-histórico constituía el foco de análisis para el crítico, no el texto literario en sí.

El reduccionismo mencionado produjo dos reacciones de suma importancia: una, de los formalistas rusos, activos entre los años 1913–30, y el Círculo Lingüístico de Praga; la otra, se manifestó en un marxismo menos rígido inspirado en los primeros escritos de Georg Lukácz y más recientemente, en Lucienne Goldmann. Las dos reacciones mencionadas encontraron terreno común en el estructuralismo.[7]

La crítica formalista (estructuralista) trató de establecer una ciencia independiente de la literatura con el status de objeto cultural autónomo. Esta escuela no consideraba a la literatura como reflejo social, sino como una distorsión de la realidad lograda por medio de mecanismos creativos que existían dentro de un sistema estético que cumplía una función determinada. Se acentuaba la literatura como sistema, una totalidad literaria en que las partes se sumaban para formar un todo coherente. El estilo de un texto era uno de los elementos de la interacción dinámica del sistema, y la obligación del crítico consistía en determinar la función específica del mecanismo artístico de cada caso particular. Estos mecanismos funcionaban dentro del todo representado por el texto literario.

En cuanto al marxismo menos rígido, vuelve a aparecer el concepto de valor literario. Goldmann distingue a la 'gran' literatura del resto; siendo la 'gran' literatura la que trasciende la expresión de la condición humana del hombre para concentrarse en los problemas del hombre en relación con sus semejantes y con el universo. Una obra literaria válida, según Goldmann es, esencialmente, un estudio socio-filosófico.

Dentro del marco de crítica marxista, se ha producido – en los últimos veinticinco años – un acercamiento anti-formalista, claramente propuesto por Roger Fowler, quien se basa en la noción de que las obras literarias son cinéticas, que no tienen autonomía formal, y responden a la fidelidad de los valores de verosimilitud. Es decir, credibilidad en el texto teniendo como referente un grupo social determinado, reconocible en un momento histórico determinado. Fowler define a la literatura empíricamente dentro del campo sociolingüístico. La literatura para él, es 'una serie abierta de textos, de gran diversidad formal, reconocidos por una cultura como poseedora de ciertos valores institucionales que desempeñan ciertas funciones'.[8] Estos valores no son universales ni estables; derivan de la

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El texto narrativo como discurso social: una perspectiva ... SONIA THON.
Centro Virtual Cervantes

estructura económica y social de una comunidad determinada, y pueden ser descubiertos por medio del empleo de recursos lingüísticos para analizar e interpretar el texto.

Después de haber trazado a grandes rasgos el fondo teórico sobre el cual la crítica literaria social se ha basado a través de los años, convendría detenerse en el papel desempeñado por la lingüística en relación a la literatura. Literatura considerada como el medio de expresión y comunicación de una sociedad determinada.

La historia de la lingüística es larga y compleja. Hay gran diversidad dentro del campo de la lingüística y, generalmente, resulta algo vago referirse a esta materia. El linguista puede ser dialectólogo, lexicógrafo, especialista en fonética o gramática, etimólogo, etc. Tampoco es fácil ubicar a la lingüística en relación a otras materias; se cuestiona si es una ciencia social, una ciencia física, si está relacionada con la crítica literaria, la sociología, la sicología o la filosofía. Un análisis lingüístico de un texto literario puede ser exclusivamente gramatical, métrico, léxico, fonético, estilístico, o cualquiera sea el énfasis que se le de al estudio.[9] Y lo que aumenta la confusión es el hecho de que en cada uno de los aspectos mencionados se producen cambios de orden teórico o técnico, y todos esos cambios están conectados interdisciplinariamente; como lo están en este momento todas las esferas de investigación académica. La universalidad y carácter interdisciplinario de las materias estudiadas en el mundo universitario de hoy día recuerdan al filósofo de la antigüedad clásica, cuyo conocimiento trascendía las barreras disciplinarias, con la salvedad de que en la actualidad las disciplinas especializadas son muchas más, y las controversias creadas por el acceso de información – sumadas a la urgencia de publicar cada una de las ideas que origina este vertiginoso ciclo de participación– impiden reflexionar detenidamente sobre el problema. Quizá sea éste el motivo de la superimposición de métodos, variedad de definiciones sin probar, y crecimiento desmesurado de metalenguajes que se refieren a exactamente lo mismo.

En cuanto a la relación entre literatura y lingüística, es necesario destacar que el común denominador de ambas disciplinas es el lenguaje – ya sea hablado como escrito – Después del auge del estudio del lenguaje oral durante la época de post-guerra, en los Estados Unidos, con énfasis en la recopilación y descripción de las lenguas amerindias, los lingüistas se volcaron al estudio del llamado 'lenguaje coloquial;' y a medida que aumentaba el conocimiento teórico de la lingüística sincrónica, el lingüista, cuyas raíces seguían en la formación humanística con decidido carácter literario, decidió aplicar sus conocimientos al estudio de la literatura. Entre ellos: A. A. Hill, quien en 1955 publicó "An Analysis of the Windhover: An Experiment in Structural Method"; Seymour Chatman, en 1956, "Robert Frost's Mowing: An Inquiry into Prosodic Structure"; S. R. Levin, en 1962, su libro *Linguistic Structures in Poetry*, etc. La acumulación de conocimiento lingüístico que tiene como base el

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El texto narrativo como discurso social: una perspectiva ... SONIA THON.
Centro Virtual Cervantes

estudio de la fonética, fonología, morfología y sintaxis, dio lugar a una nueva forma de descripción, interesada en la distribución de los elementos lingüísticos que enlazan las oraciones dentro del texto. Previamente, los lingüistas se habían ocupado de la oración, una unidad relativamente corta, como el límite máximo de descripción. Luego, analizaron extensiones del lenguaje más largas que la oración, agregándole a esto la noción de 'contexto', que se refiere a la totalidad de funciones que tiene una lengua, la de 'registro', que incluye la variedad de roles sociales que utiliza un hablante, la capacidad que tiene de comprender diferentes dialectos e interacciones sociales, y la 'función', que denota las diversas necesidades sociales y personales que el lenguaje satisface.

La amplitud de enfoque propuesta por Harris permitió que el estudio formal de todas las variables lingüísticas que van más allá de la gramática de la oración (el orden de cierto tipo de oraciones, mecanismos repetitivos, conexiones gramaticales o léxicas, detalles fonéticos, formas de tratamiento), formaran parte de la descripción estilística en términos lingüísticos, sin perder de vista la dimensión interaccional entre el autor y el lector, la voz narrativa y el lector, la voz narrativa y los personajes, y la interacción de los personajes entre sí en relación con el lector y el autor. A ello debe agregarse la competencia literaria, que une la competencia lingüística, con la carga implícita de convenciones sociales y culturales asimiladas por el autor y el lector, aunque no sean conscientes de ellas. No podría haber comunicación sin el entendimiento tácito de las reglas lingüísticas y valores culturales de una comunidad. Esas reglas incluyen registros de lenguaje escrito y oral; documentos legales y poesía; listas de compras, artículos periodísticos, guías telefónicas, y canciones. Sólo teniendo en cuenta todas estas posibilidades de análisis podemos hablar de discurso social que, según Fowler, es el discurso que debe observarse desde una perspectiva macro-sociolingüística, como producto y expresión de hechos ampliamente basados en la organización social y económica de una comunidad.[10]

NOTAS

1. Roger Fowler, *Literature as Social Discourse* (Bloomington: Indiana University Press, 1981), p. 81. Todas las traducciones al español son mías.
2. Leo Spitzer, *Linguistics and Literary History: Essays in Stylistics* (Princeton: Princeton University Press, 1948), p. 1.
3. Rene Wellek, *Rise of English Literary History* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1941), p. 32.
4. Diana Laurenson & Alan Swingewood, *The Sociology of Literature* (London: MacGibbon and Kee, 1971), p. 29.
5. Hipolite Taine, *History of English Literature*, trans. H. van Laun (London: Chatto & Windus, 1906), p. 1.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El texto narrativo como discurso social: una perspectiva ... SONIA THON.
Centro Virtual Cervantes

6 Diana Laurenson and Alan Swingewood, *The Sociology of Literature*, p. 59.

7 Diana Laurenson and Alan Swingewood, *The Sociology of Literature*, p. 60.

8 Roger Fowler, *Literature as Social Discourse*, p. 81.

9 Roger Fowler (ed.), *Essays on Style and Language* (London: Routledge and Kegan Paul, 1966), p. 21.

10 Roger Fowler, *Literature as Social Discourse*, p. 192.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. El texto narrativo como discurso social: una perspectiva ... SONIA THON.
Centro Virtual Cervantes